

EL DEFENSOR DE TAMAULIPAS.

Tom. 2 °

Ciudad Victoria, Abril 23 de 1848.

Num. 16.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO DEL ESTADO

Francisco Vital Fernandez, Gobernador del Estado libre de las Tamaulipas á todos sus habitantes. sabed:

Que autorizado por el Supremo Gobierno de la Union para fijar el nuevo dia en que hayan de reunirse los electores que deben formar la Junta de Estado para hacer la eleccion de Presidente de la República y Diputados y Senadores al Congreso general, por no haberse verificado la reunion el dia 16 de Enero que se señaló en el decreto de 6 de Noviembre último; he tenido á bien disponer.

1. ° Que el domingo 28 de Mayo proximo se reunan en esta capital los electores secundarios para formar la junta de Estado.

2. ° Los que no concurren á ella quedarán sujetos á la pena señalada en el artículo 6. ° del espresado decreto de 6 de Noviembre; y

3. ° Este Decreto, con el correspondiente oficio se les remitirá á los electores por conducto de los alcaldes 1. ° de los lugares de su residencia, en pliego certificado, para evitar cualquier extravío.

Por tanto, mandado se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Ciudad Victoria, Abril 23 de 1848. —Francisco Vital Fernandez — Andres Guerrero, oficial 2. °

GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

Circular

El adjunto decreto impondrá á V. de que autorizado por el supremo Gobierno de la Union para señalar nuevo dia en que se reuna la Junta de Estado á elegir Presidente de la Re-

pública y diputados y Senadores al Congreso general, he señalado para la reunion el dia 28 de Mayo proximo. Por tercera vez se llama á los electores á cumplir con el deber que las leyes les han impuesto, y yo espero que ahora no quedará sin representacion el Estado, por la falta de concurrencia de los ciudadanos á quienes los pueblos han dado sus poderes para votar en su nombre.

Esta reunion de la Junta electoral debió verificarse en Septiembre del año proximo pasado de 1847. La falta de un solo elector, hizo inútil la concurrencia de los demas. Convocada de nuevo para el 16 de Enero último, la falta fué mayor, porque no concurren mas que siete individuos y los demas se escusaron remitiendo certificados de hallarse enfermos, lo que dejó al Estado sin representacion cuando mas importante es que la tenga en los negocios de la federacion. Ahora que estamos en una gran crisis, no seria disculpable ante los pueblos el elector que en una causa en extremo imperiosa, diese lugar á que se repitiese lo sucedido anteriormente.

Despues de una serie de derrotas, que han conducido á la República á la desgraciada situacion en que se encuentra, se trata de la importantisima cuestion de hacer la paz ó continuar la guerra. El Exmo. Sr. Presidente Provisional ha creido conveniente lo primero; y al efecto, haciendo uso de las facultades que le dá la constitucion, ha celebrado un tratado, que firmaron los respectivos comisionados en 2 de Febrero pasado. Este tratado está pendiente de la aprobacion del Congreso, cuya reunion apresura el E. S. P. con el mayor empeño.

Pocos Estados pueden tener el interes que Tamaulipas en lo que se haya convenido; por que siendo limítrofe con Tejas y habiendo pretendido el enemigo desde la incorpora-

cion de Tejas á los Estados- Unidos, pertenecer á estos el territorio comprendido entre los rios Nueces y Bravo, los tratados pueden estipular la desmembracion de este Estado. Lo convenido es todavia un secreto, pero cuantos dicen estar impuestos de él aseguran que el espresado territorio, quedará neutral ó sera cedido á la Union Americana. Esto no puede ser indiferente á los tamaulipecos; y por lo mismo se hallan en el caso de no omitir sacrificio para concurrir con su voto á la decision de un asunto que tanto afecta á la nacion en general y al Estado en lo particular.

Yo exito, pues, á V. á nombre de la patria y de la ley á que concurre á las próximas elecciones: lo exito á nombre del Estado cuyos derechos se han de representar por los diputados y senadores que han de elegirse; y lo exito, en fin, por el honor de Tamaulipas, que no quedará bien puesto si en estas circunstancias vé la república que sus representantes no van á tomar parte en la gran cuestion de nuestra existencia política.

Protesto á V. mi particular aprecio.

Dios y libertad. Ciudad Victoria, Abril 23 de 1848. —Francisco V. Fernandez. — Andres Guerrero, oficial 2. ° — Sr. Elector secundario D.

INTERIOR

Querétaro 11 de Abril de 1848.

MUY IMPORTANTE

ULTIMAS NOTICIAS DE EUROPA.

En lugar del editorial que teniamos para este número insertamos los siguientes extractos de algunas cartas que ayer recibimos por el paquete.

ITALIA — Escriben de Roma en 18 de Febrero último, que las reformas liberales adopta-

vios tendidos, con la respiracion oprimida; todo anunciaba la tempestad y la tempestad ha estallado.

„Esto ha sucedido en una funcion espléndida: el castillo de Rudesgens centelleaba con las bugias, abundaban las flores, los suelos lucientes eran unos verdaderos derrumbaderos; los damascos y los rasos habian sido despojados de sus fundas de lienzo; se habian hecho venir de Paris libreas nuevas; las macisas vagi llas de Rudesgens espejaban con un esplendor opaco al lado de las flamantes vagi llas de Champmortain.

„El suegro estaba maravillosamente vestido: casaca azul con botones de oro, pantalon negro, medias de seda blancas, zapatos charolados, chaleco blanco y corbata negra de cuello rebajado. Tenia el aire de un muchacho estudiante que se ha quitado el uniforme del colegio para ponerse su primer vestido de baile.

„La suegra, sur- exitada por la furiosa elegancia de su marido, habia desplegado un vestido de raso color de rosa arremangado de marabitos asegurados por broches de diamantes. Este vestido, ofensivamente descotado, permitia á dos arroyos de diamantes pasearse por saltos y botes sobre las protuberancias peñas cosas y en los profundos valles de sus largos hombros y de su pecho inflexible. Todo esto

estaba superado por una aureola de marabitos juiciosamente plantados en espigas, siempre de diamantes, lo que hacia que se pareciera la Sra. de Rudesgens á uno de estos vastos abanicos montados sobre un mango de piedra preciosa, de que se sirven los esclavos de la india para agitar el aire al rededor de algun rajha indolente.

„Champmortain hubiera estado muy bien puesto sino hubiera tenido la pretension de hacer creer que tiene el mismo cuerpo que cuando contaba veinte y cinco años. . . El abdomen, horriblemente cinchado, parecia por este motivo tanto mas respetable.

„En cuanto á la Sra. de Champmortain, estaba hermosa como una muger que tiene la dicha de serlo, que quiere y que sabe serlo. Se habia contentado con un vestido blanco de muselina de la India, con una media docena de flores naturales artísticamente sembradas en sus cabellos. Este ligero adorno estaba tan bien acomodado, tan á proposito, llevado tan libremente, que no estaria yo distante de pensar que Leona hubiera pasado por este tocado, como ha pasado por este corazon, por que la infortunada Silvia parecia feliz y contenta. Leona es un terrible maestro, y Champmortain podrá pagar caros los gastos de la educacion de su muger.

„Tenia yo curiosidad de ver todas las en

FOLETTIN

LA CONDESA DE MONRION.

(Continúa.)

gria loca, y yo lo oía reir todavia cuando estaba lejos de ellos. He aqui el punto en que estoy. Pasado mañana verá sin duda al Sr. de Montaleu en el baile que se prepara. Lo observaré antes de llegar á la terrible explicacion que debe haber entre nosotros. No lo he visto sino en la conversacion de una hora que tuve con él, hace quince años, y que decidió de mi destino. Me pareció entonces como un modelo de ingratitud y de dureza. . . Sin embargo pasa por un hombre de honor y de probidad bajo todos aspectos. . . Esta no es sin duda sino una máscara, y debo creerlo. . . Estad tranquila, madre mia, yo se la arrancaré.

„Vuestro por siempre.

„Vuestro hijo.

Tomas.

Arturo de Monteclain al Sr. Luis Villon.

23 DE MAYO.

„Os lo he dicho, mi querido amigo, el horizonte estaba cargado de pesados vapores: pálidos relampagos los surcaban furtivamente, sordos murmullos se estrechaban en el aire, viamos en una atmósfera eléctrica, con los ner-

das por Pio IX han sido secundadas en Cerdeña, Nápoles, Turin y Florencia. El rey de Nápoles, no pudo resistir la insurrección de Palermo, y de la capital se vio obligado á remover su ministerio y á dar una constitucion tan liberal como la de Francia. Aun no se admite la tolerancia religiosa. Los soberanos de los estados indicados han ofrecido hacer otro tanto y aun se cree que los estados pontificios se hagan constitucionales. Así parece indicarlo la organizacion del consejo. Vemos ahora un ministro secular, el príncipe Gabrielli que despacha la secretaria de guerra.—El pueblo cada dia está mas entusiasmado; ha solemnizado los sucesos de Nápoles. El papa trata de secularizar los ministros y de instruir al ejército valiéndose de oficiales extranjeros. —La Guardia nacional sigue siempre á su Santidad.—El Sr. Ferrieri ha sido recibido por el Sultan, como Nuncio de Pio IX.

FRANCIA.—Tenemos noticias de Paris de 28 de Febrero; en los dias 22, 23 y 24 del mismo se ha consumado una revolucion asombrosa. El ministro Guizot se habia declarado en contra de la reforma electoral y parlamentaria que reclamaba el partido de la oposicion. El dia 22 el pueblo en masa gritó „abajo Guizot, viva la reforma.”

El gobierno para aplacar esta asonada convocó á la guardia nacional que acudio al llamamiento y la noche pasó en una tranquilidad aparente. El dia 23, el pueblo empezó á construir barricadas con celeridad, y se le unio toda la milicia nacional. La Guardia municipal disparó algunos tiros á los amotinados. Esto hizo que las hostilidades se rompiesen violentamente. Su tropa fué dispersada y vencida por los ciudadanos.

En estos momentos el ministerio hace su dimision y esto parece iba á aquietar los ánimos, pero un incidente horrible decide á los parisienses á consumir una revolucion que habia de llamar la atencion del mundo. La guardia que cuidaba la casa de Guizot hace una descarga cerrada entre la multitud que cautaba la marselesa: cincuenta personas caen muertas ó heridas. El pueblo levanta los cadáveres, y paseándolos por las calles grita „venganza”. Así empieza una lucha que pronto se hace general en toda la ciudad.

El rey en estos críticos momentos encarga al conde Molé la formacion de un nuevo gabinete. El pueblo no se conforma, por que sabe que una es la opinion de Guizot y de Molé. Frustrado este proyecto, Luis Felipe llama á Thiers y á Odillon Barrot. Así se anuncia oficialmente el dia 24 y los nuevos ministros pronuncian arengas en medio de las plazas.

Era ya tarde. La lucha estaba muy empuñada, la sangre corria por todas partes y la tropa de línea no queriendo batirse con sus hermanas, se dejaba desarmar, ó entregaba las armas, á los ciudadanos.

A las once y media del dia 24 Luis Felipe firma su abdicacion á favor de su nieto el conde de Paris con la regencia de la duquesa de Orleans. Esto exaspera los animos y por todas partes se prorrumpe en injurias contra el ex rey.

Entre tanto las cámaras tienen acaloradas discusiones, se presenta en la de diputados la regenta con su hijo, pero se ve obligada á retirarse para no esponerse á los insultos del pueblo, que con la Guardia nacional ha invadido la tribuna y los asientos de los diputados. El presidente Sauzet declara disuelta la sesion. Luis Felipe, huye con su familia y se embarca para Inglaterra.

El pueblo elige un gobierno provisional que proclama y jura la REPUBLICA disolviendo las cámaras y ofreciendo convocar una asamblea nacional.

Nuestro corresponsal añade: que „es muy probable que sigan este ejemplo la Bélgica, la Italia y acaso la España.”

Y al concluir dice: „La raza de Orleans cayó para siempre. es una quimera pensar en la restauracion de los Borbones, los descendientes de Napoleon están desprestigiados, y así no tienen mas recurso los franceses que continuar el sistema republicano.”

De Londres, refiriéndose á los mismos sucesos dicen con fecha 29 de Febrero: la revolucion francesa que acaba de consumarse tiene por objeto la agregacion de Bélgica, de Suiza, y del Piamonte. No es fácil conocer la impresion que este suceso causó al gobierno inglés.

De la Havana con fecha 28 de Marzo nos dan la siguiente noticia de la organizacion del nuevo gobierno francés.—Dupont (de l'Eure) presidente del consejo.—Lamartine, negocios extranjeros.—Ledru Rollin, interior.—Bedeau, guerra.—Gaudchaux, hacienda.—Arago, marina.—Bethmont, agricultura y comercio.—Marie, trabajos públicos.—Carnot, instruccion pública.—Añaden que los muertos en los tres dias pasan de mil y que se preparaban 80 mil hombres para marchar á las fronteras del Austria. Guizot habia llegado á la Isla de Riezid. Se confirma la noticia de que Bélgica consumó una revolucion idéntica, habiendo huido su rey.

En la Havana se cree que España, Portugal é Italia habrán enarbolado el pabellon republicano. (Del correo del Ejército)

Alcance al núm. 30 de los debates del dia 12 de Abril de 1848.

Con el fin importante de que nuestros lectores y demas habitantes del interior se impongan por el Correo de hoy de los grandes acontecimientos que ha habido en Francia, y cuyas noticias se han recibido por el último paquete, nos apresuramos á dar el siguiente trozo del Correo de Ultramar, correspondiente al 27 de Febrero último, ofreciendo á nuestros suscritores darles por suplemento, y á la mayor brevedad, los pormenores de este célebre acontecimiento.

“REVOLUCION.—CAIDA DE LUIS FELIPE.—PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

Tenemos que anunciar á nuestros lectores acontecimientos tan grandes como imprevistos.

Despues de una agitacion de dos dias y una lucha de veinticuatro horas, Luis Felipe ha huido, la monarquia ha sido suprimida, y el gobierno provisional instalado en el hotel de Villa ha proclamado la República en medio de las aclamaciones de una multitud armada.

Escribimos en este momento en medio de las barricadas y de cantos patrióticos que resuenan de un extremo á otro de Paris.

No es en una situacion como esta, en que todo se agita y conmueve, en que todos los lazos se enhebran y todas las cabezas se exaltan, cuando puede uno apreciar debidamente el valor y las consecuencias de una revolucion tan grande, pues para ello se necesitan calma y sangre fria, dos cosas imposibles en tales momentos.

Dejamos, pues, por hoy la palabra á los acontecimientos de que damos cuenta dia por dia y hora por hora. Solamente, al leer esta relacion dramática, y al ver este resultado imprevisto, se debe uno preguntar ¿qué efecto ha de producir en Europa esta nueva revolucion? y recordando lo pasado, debe tratar de adivinar lo que nos tiene reservado el porvenir.

La Italia está hecha un volcan desde Milan á Nápoles.

La Suiza experimenta aún las últimas sacudidas de la guerra civil.

Portugal está próximo á la insurreccion.

La Alemania fermenta.

La Polonia, palpitante, va á querer reanimarse.

La Austria va á ver á la Lombardia tratando de escaparsele.

La Bélgica ha hecho ya su revolucion y echado de su territorio á su rey, que se ha embarcado en Amberes.

Y en medio de esta conflagracion europea, estalla como un rayo esta noticia: *La Francia*

tradas; he llegado bastante temprano para no ser precedido sino por cosa de treinta convidados, quienes, venidos de cinco á seis leguas á la redonda, se habian imaginado, sin duda, que no llegarían nunca bastante pronto. He tenido que sufrir algunos recuerdos de lo pasado: he vuelto á encontrar allí antiguos amigos de mi padre que me habian visto nacer, y que me han referido los desapacibles donaires de mis primeros años: he encontrado tambien allí niñas á quienes yo habia hecho bailar en mis piernas hace quince años, y que ya son lozanas señoritas muy deseosas de matrimonio, *maturae viro* como dice el latin. Esto me ha envejecido horriblemente. Tengo treinta y dos años, mi querido Villon, y no soy nada, y eso gracias á este viejo bravio de Montaleu, quien rescata en moral predicada la inmoralidad práctica de su juventud, que manifiesta entusiasmo por la virtud y severidad contra el vicio, despues de haber cultivado con ardor este y descantillado los ángulos agudos de la virtud, cómico vulgar, cuyas locuras juveniles habian sido bastante diestramente hechas para no creer que acabarían en discursos mazorrales.

„ Pero vos teneis por él la mas profunda estimacion: es el cielo protector de la estrella hacia la cual se dirigen sin cesar los rayos de vuestros ojos. Os he prometido respetarlo y sobre todo velar sobre vuestra estrella. Aban-

dono pues, mi odio legitimo y continuo mi relacion.

„ Me arranqué á los recuerdos de los padres y á las esperanzas de las niñas, y me oculte en el ángulo de una ventana, detras de una vasta cortina. De este modo dominaba sobre el patio á donde desfilaban los coches de los convidados y espiaba en el salon.

„ Durante una hora no tuve otra distraccion que ver desembarcar los vestidos y peinados mas temerarios, saliendo de los vehiculos mas extravagantes. Todos los calesines, todas las guimbaras del pais habian sido puestos en requisicion, lo mismo que los caballos de labor y los de los molinos inmediatos. No os hablare de las calezas cuyas sopandas estaban restauradas á fuerza de cuerdas, y cuyos vidrios ausentes, estaban reemplazados por pedazos de cortinas de diversos colores. Paso en silencio dos cajas de cabriolé sujetas sobre ruedas de berlina; no me detengo en dos cupés cuya parte superior habia sido reemplazada por una tienda de cotí. Todos estos ingeniosos subterfugios de la industria nivernesa me eran conocidos y hubieran fatigado mi imaginacion sino hubiera sido recompensado por mi atencion con la llegada de un buen mozo empaquetado en un sobretodo de tela gris, en un pantalon de pie de tela de gris y la cabeza cubierta de un casquete de tela gris. Es

te paquete gris y enlodado estaba montado sobre un caballo largo: arrojó las riendas de él á un perillancito anaranjado quien lo siguió hasta el extremo del patio.

„ Allí, y como por un juego de manos, se ha quitado el pantalon, el sobretodo, el casquete, y ha salido de su envoltorio gris, rozagante, lucido, blanco, aseado, acepillado, como un casado; ha sacudido sus cabellos cuyos rizos habia comprimido bajo su casquete para no abandonarlos en su rápida carrera á las injurias del viento; ha sacado de su bolsa guantes amarillos, ha hecho descender hasta la mano el sombrero-Gibus que habia resbalado en la espalda de su vestido, y ha subido las gradas con un aire mucho mas dandy que Brias, quien acababa de bajar de su cupé, con la cabeza baja y la frente de mal humor. Brias, que no carece de talento, no tiene el menor tacto. En la posicion en que se encuentra, se puede estar tranquilo, se puede estar desesperado, se puede estar arrojado, pero no de mal humor: esto es demasiado natural. La señora de Champortan vale bien la pena de que se represente una pequeña comedia por ella. Brias pretende que no la creeria. Tanto mejor, las mugeres siempre agradecen algo el trabajo que se emprende para engañarlas. Yo espie la entrada de Brias en el salon: fué recibido, como todo el mundo, por Silvia. So-

acaba de abolir la monarquía y de proclamar la República.

Basta el anuncio en globo de este grande acontecimiento, que va á influir tanto en la política europea, para que los mexicanos, que por tantos años se han estado alimentando de ilusiones halagüeñas para el establecimiento de una monarquía en nuestra nación, se desenganen y cedan de sus caprichos. Conozcan, que si las monarquías antiguas no se pueden sostener en Europa, ¿cómo podrán establecerse de nuevo en América? Alguna vez se ha anunciado esta misma idea, que los monarquistas han combatido únicamente con el desprecio, v. g.: *¿Qué disparate que no se puedan sostener las monarquías en Europa! ¿Qué delirios de los republicanos! ¿Ya querrian que la república en Mexico durara tanto como la monarquía en Francia!*

Pues ya hemos visto que la federación, en medio de tantos contratiempos como ha tenido, ha sobrevivido al gobierno de Luis Felipe, cuya política se admiraba como un prodigio de diplomacia. No está el mundo para monarquías. Los principios liberales han penetrado hasta la misma Roma, y nada menos que el ilustre jefe de la Iglesia es el que los ha introducido, sistemado y sostenido. Escarmenten los monarquistas de México, y despierten de esos sueños que nunca podrán realizarse. Si entre ellos hay, como lo sabemos, personas de talento y de instrucción, ¿cuanto mejor sería que emplearan ambas cosas en arreglar los principios republicanos, y no en contrariarlos. ¿Cuanto mejor sería que, prescindiendo de su sistema quimérico, se esforzasen para sostener el que positivamente existe en nuestra república, y es el único que va de acuerdo con las ideas del siglo. Si lo sucedido en la Francia no los desengaña, desconfiamos enteramente de la curación de sus cerebros.

Querétaro 13 de Abril de 1848.

MINISTERIO DE GUERRA.

Sección de operaciones. — General del ejército mexicano. — Excmo. Sr. Por la última comunicación que dirigí á V. E. con fecha 11 del corriente, de la villa de Rosales, se hallará impuesto que habiendo yo evacuado esta plaza de Chihuahua el día 6 del mismo, á consecuencia de que las fuerzas norte americanas avanzaban sobre ella rápidamente en número muy superior al que yo pude reunir para oponerme á la ocupación de esta ciudad, me dirigí con todos mis pertrechos de guerra, armamento y artillería que habia existente, y con cosa de 400 hombres de todas armas, en su mayor parte de guardia nacional, para la villa de Rosales, distante 22 leguas de aquí. El 7, á cosa

de doce ó trece leguas, recibí la noticia que el enemigo habia ocupado esta plaza y se dirigia en persecucion mia á marchas redobladas. En la mañana del 8, en marcha para dicha villa, se me incorporó el teniente coronel D. Vicente Sanchez con una fuerza de ciento y tantos hombres, desertores algunos del batallon número 20, y un piquete de guardia nacional, los que incorporados á mi seccion continué mi marcha sin perder momento, sabedor de que el enemigo venia picándome la retaguardia, y á las diez de la noche logré entrar á Rosales, sin mas accidente que las noticias de que aquel se habia situado muy inmediato á mi posición. En la misma noche mandé colocar mi artillería en las principales avenidas de la plaza mayor de dicha villa, componiéndose aquella de dos piezas de á 8, dos de á 4, dos obuses de siete pulgadas, y dos cañoncitos pequeños: se tomaron las alturas de las casas mas dominantes del centro de la población, y dentro de la plaza se colocaron los carros que conducian algun armamento, municiones y otros pertrechos de guerra. A las seis de la mañana del 9, se avistó el enemigo en número de 400 hombres poco mas ó menos, montados todos y despues de haber reconocido mi posición, dispusieron dos columnas de ataque desmontando su tropa, é inmediatamente me intimaron rendición; á lo que me negué absolutamente, manifestando: que habia un tratado de paz firmado por los comisionados de los gobiernos de ambas repúblicas: que se hallaba pendiente un armisticio que se esperaba de un momento á otro; y que en tales circunstancias me parecia una violación de la buena fé, cual quiera hostilidad; y que por esos motivos habia yo evacuado la plaza de Chihuahua, y permanecia solo á la defensiva, pero que ni por esto ni por otra causa alguna dejaría yo de sostener el decoro de las armas nacionales. En respuesta á mi mensaje, replicó el Sr. general Price, comandante en jefe de las fuerzas norte americanas, que deseaba tener una conferencia con migo, á lo que accedí desde luego, y tuvo efecto en la orilla de la población. El referido Sr. general me hizo presente que no habiendo él recibido noticia oficial de su gobierno, ni sobre el tratado de paz, ni sobre el armisticio, no podia suspender sus operaciones militares, y de nuevo me intimaba rendición, y que librara todo mi tren de guerra á su disposición, á lo que me negué por segunda vez. Nos retiramos, él para su campo, y yo para mi plaza sin haber convenido en nada. Poco rato despues se me pidió otro parlamento que escuché, y se me propuso por el comisionado del general enemi-

go, primero: que evacuase yo la plaza llevando conmigo dos compañías con todos los honores de la guerra, y dejase en su poder el tren de artillería, armamento y municiones que tenia; y segundo, que me regresase para Chihuahua con toda mi fuerza, y armamento y permaneciese en dicha plaza, que ocuparia tambien el general enemigo con toda su fuerza; dividiendo la ciudad en dos mitades, y allí se conservarían las fuerzas mexicanas y las de los Estados Unidos, sin hostilizarse hasta la resolución del tratado por ambos gobiernos; pero como yo sabia que la fuerza enemiga, en marcha sobre Chihuahua, era superior en el duplo de la que yo tenia, desecté ambas proposiciones, y contesté que solo la admitiria de uno de dos modos: ó que se me dejase evacuar la plaza con toda mi tropa y tren de artillería, armamento etc., y tomar la dirección que mas me conviniera, ó que volveria á Chihuahua siempre que toda la fuerza enemiga se replegase á la villa del Paso, en donde se hallaba al tiempo en que se firmó el tratado de paz. El enemigo no accedió á mis proposiciones ni yo convine con las suyas. Se separaron pues nuestros comisionados sin haber acordado cosa alguna, y la fuerza enemiga despues de algunas demostraciones de ataque, que fueron observadas con serenidad por la fuerza mexicana, se retiró á un bosque inmediato, y fuera de tiro de mi artillería situó su campo. Se pasó el día sin otra novedad. Yo continué ocupando mis posiciones, haciendo algunas trincheras y fosos, y tomando otras disposiciones precautorias para evitar una sorpresa. Al día siguiente (10), recibí el enemigo refuerzo de cien hombres y dos piezas, y poco despues me mandó advertir por sus parlamentarios que estaba la plaza sitiada, y á lo que contesté de enterado. Debo manifestar á V. E. que en la misma noche de mi llegada á la villa de Rosales, se habia aumentado mi fuerza con doscientos hombres de la guardia nacional de dicha villa y la de San Pablo y Julimes, y por consiguiente contaba con mas de setecientos combatientes, y aunque la mayor parte de estos se componia de guardia nacional desarmada, como tenia yo armamento y municiones suficientes hasta para mil hombres, pude poner en un regular estado á la fuerza que se me incorporó, y como por otra parte, prevenia mi salida de Chihuahua, habia convocado mas de quinientos hombres de guardia nacional de los puntos inmediatos para que fuesen á reunirse me donde quiera que estuviera, descansaba yo en recibir este refuerzo antes que el enemigo el suyo, lo que desgraciadamente no tuvo efecto.

puso pálido. Ella ha debido tener un verdadero momento de felicidad.

„ El buscó á alguno con la vista, y cayó sobre el Sr. Anibal de Rudesgens quien se lo arrastró á un lado para hablarle de la hermosa Sra. Amab. Yo volví á mi observación exterior al ruido fulminante que hacia una enorme diligencia con cupé, interior, rotonda, imperial, banquetta &c. el todo arrastrado por seis caballos de posta. De ella descendió un joven de pequeña estatura que gritó sus ordenes á los postillones con la voz mas discordante. Reconocí que era el hijo de un boticario que ha aplicado felizmente la mecánica al oficio de Mr. Furant, y que es el principal accionista de una empresa de diligencias.

„ Continuaba él arrojando sus ordenes á los *automedones* de monsieur su padre, cuando pasó rasándolo como si fuera un poste un lindo coche que cortó entre todos los demas con esta rapidez insolente que no pertenece sino á los caballos de precio y á los lacayos de nombre que se ha levantado de la nada ó de muger judosa. El doble derecho del lacayo á esta impertinencia estaba justificado: era el coche del Sr. y la Sra. Amab. La entrada de la Leona en el salon fué excelente estaba hermosa, tranquila, modesta; se mostró feliz y embarazada por la excelente acogida que se le hacia; aceptó bajando los ojos el lugar reservado que la Sra. de Champmortain le ofreció cer-

ca de ella. El viejo Rudesgens pateaba de contento: ella hizo el papel de que lo descubria de una mirada y de que lo saludaba con un disimulo que parecia recordar un encuentro pasado. Brias, que no habia podido desprenderse de las confianzas del antiguo Cupido, fué obligado á inclinarse ante éste saludo des- trañamente dividido. Era una vileza hacerlo; era sobre todo una tontería hacerlo con poca gracia. Yo no tenia ya ojos sino para Leona, y seguia con una extrema atención sus miradas que ella paseaba timidamente y á su alrededor. Eso me condujo á descubrir en el angulo de una puerta al mayusculo Hector de Montaleu, embridado en una corbata de raso blanco prendida con alfileres de brillantes: estaba abominable. Cuando se encuentra á este vasto individuo, con sus largas polainas de cuero, su chupa de terciopelo, su casquete leonado, su látigo, su cacerina y todo su tren de perros, hay un genero de belleza selvática que os hace creer que con un poco de cuidado en vestirse se haria todavia de él un hermoso caballero en un salon. Pero el vestido lo *despoetiza*. Estaba digno de pintarse para ponerlo en la nuestra que se colocó encima de la puerta del Buey á la moda. No sucedia lo mismo con el coronel Tomas Rien, que estaba á dos pasos de él: su alta y fina talla estaba admirablemente dibujada por un vestido negro exactamente abotonado hasta su corbata blanca

sobre la cual se diseñaba una estrecha orilla de su cinta de comendador.

„ Pues que pretendéis saberlo, mi querido Villon, yo no quiero contradeciros. Quiero conceder que el coronel Tomas sea el hijo de una buena Alemana medio iluminada, lo que equivale á tener tres cuartas partes de loca, y que vive retirada en un convento de Colonia: que esta excelente señora Muller, que es tambien la madrina de Leona, sea la madre del dicho coronel, yo no contradigo eso; pero, con todos los diablos, ó con todos los santos, hay sangre de raza pura en éste hombre: tiene la nariz combada del aguila y tiene una gracia increíble en los labios, y cuando resguarda, bajo sus rubias y pobladas cejas, su ojo leonado y azul, salen de allí truenos y relámpagos. Hay Júpiter en el nacimiento de este muchacho, y el difunto señor Muller, que nunca ha existido, podeis creermelo, es un Amphitruon imaginario, yo os lo certifico; digo mas, estoy seguro de ello, y un día os dire el nombre á que tiene derecho aquel que ha escogido este nombre de Rien, como un desafio arrojado á la fortuna.

„ Sea de esto lo que fuere, la reunion era ya bastante numerosa para que se comenzara á no estar á gusto en el salon. La Sra. de Champmortain, con una afectación increíble, amontonaba allí, sin embargo, mugeres sobre mugeres, con desprecio de los tocados mas

Permanecí sitiado desde el citado día 1^o. hasta el 15 en la noche que el enemigo aumentó sus fuerzas con trescientos hombres, y seis piezas de grueso calibre, cuyas noticias las tuve por mis patrullas al amanecer del día 16 después de haber habido algún tiroteo entre las avanzadas nuestras y las del enemigo. A las siete del mismo día 16, pidió parlamento el general Price y me mandó intimar rendición á discreción en el término de media hora, á lo que contesté que á discreción jamás convendría: que si gustaba se nombrarían comisionados por ambas fuerzas para arreglar un convenio honroso; pero el enemigo replicó que había pasado la media hora, y que iba á atacar la plaza. Respondí de enterado; arengué mi tropa, y vi á todos dispuestos á combatir. A las ocho de la mañana rompió el fuego el enemigo con sus baterías, el que fué contestado por nuestras piezas, y se hizo general el combate, que duró hasta las doce y media del día con bastante vigor por una y otra parte, y el enemigo fué rechazado en todas direcciones, habiendo abandonado éste algunas piezas de artillería, un carro de parque, y otras cosas que quedaron sembradas en el campo. Retirado aquel fuera del tiro de nuestras piezas, algunos vecinos de la población de Rosales hicieron una salida desordenada que no dió ningun resultado, y como yo no tenía caballería buena para emprender una carga, permanecí en mis posiciones sin tomar mas providencia que la de observar los movimientos del enemigo, y evitar que en un desorden por nuestra parte se convirtiera la ventaja alcanzada, en una derrota fustada.

A la una de la tarde el precitado enemigo reconcentró todas sus fuerzas en un punto distante; y habiendo recibido nuevos refuerzos, emprendió un segundo ataque á las tres de la tarde, con mas conocimiento de la plaza y con mayor fuerza, situó sus baterías por nuestra retaguardia y por el costado derecho, guareciéndose con las casas que estorbaban á nuestras baterías, y oradando las paredes de aquellas fué ganando terreno su infantería, mientras que la artillería enemiga batía todas nuestras alturas guarecida tambien de los edificios que no podían ofender nuestras piezas, por la irregularidad de las calles. Este segundo combate se prolongó hasta las seis y media de la tarde, el cual no fué ya posible resistir por la poca fuerza con que yo contaba, por las ventajas de posición que habia adquirido el enemigo, por la superioridad de sus tropas y artillería, y en una palabra, porque después de un fuego bien sostenido y vigoroso que duró mas de nueve horas, se habia ya fatigado mi tropa que, como he dicho antes, se componia en su mayor parte de guardia nacional poco acostumbrada á lances de tal importancia.

Varios de los puntos de la plaza fueron abandonados, y me faltó reserva con que cubrirlos, porque era imposible con tan poca fuerza atender á todos los puntos atacados. En estas circunstancias mandé tocar parlamento, pero el enemigo no lo escuchó, y el fuego por ambas partes se prolongó hasta el oscurecer, en cuya hora fué tomada la plaza por asalto. A los primeros asaltantes que se presentaron les manifesté personalmente que habia mas de un cuarto de hora habia tocado parlamento, y no se me habia escuchado: contestaron, que el calor del combate no habia permitido oír los toques de la corneta, y desde luego mandé suspender mis fuegos, y el enemigo hizo otro tanto; pero ya la plaza estaba perdida. El enemigo se apoderó de cuanto en ella habia, mi tropa se dispersó en el momento del asalto, casi en su totalidad, y yo quedé prisionero de guerra con la mayor parte de mis oficiales. Solamente se salvó el honor de las armas mexicanas, porque, aunque inferiores en fuerza, escasez de toda clase de recursos, sin auxilios ningunos de nuestros compatriotas, que nos observaban desde lejos como un espectáculo, combatieron setecientos hombres de gente colecticia en su mayor parte, contra mas de mil enemigos, entre ellos muchos de tropa regular, y con artillería superior á la nuestra y muy bien servida.

Creo que, tanto V. E. como el Exmo. Sr. presidente de la república, no tomarán mi conducta como temeraria, pues no he deseado otra cosa mas que salvar el honor de las armas nacionales, no queriendo acceder á proposiciones deshonorosas, ni sucumbir á una rendición sin condicion alguna. Si acaso por mi ignorancia he incurrido en algunas faltas, estoy pronto á contestar ante un consejo de guerra, tan luego como sea posible.

Réstame solo recomendar á la magnanimidad de la república, los huérfanos y las viudas de los valientes que sucumbieron el 16 del corriente en defensa de su patria, asi como la atención mas solícita respecto de los heridos que quedaren mutilados. Estos se hallan curando en una casa de la villa de Rosales, bajo el cuidado del cirujano de la seccion que quedó allí con ese objeto.

La pérdida del enemigo ha sido seguramente triple á la nuestra, pues solo tenemos que lamentar la muerte de dos oficiales, veinte individuos de tropa, once de la clase de paisanos, y cosa de veinticinco ó treinta heridos.

Honró la defensa de la plaza el Sr. general Price, manifestando espresamente que dejaba á todos mis oficiales hechos prisioneros sus espaldas, en testimonio de su valor. La tropa cumplió con su deber hasta el momento en que el enemigo se apoderó de nuestras baterías. Yo me hallé prisionero de guerra en esta ciudad, á donde he sido conducido por orden del general enemigo, quien me ha tratado con la mas distinguida consideracion. En el mismo caso que yo se haya el Sr. coronel D. Cayetano Justiniari, que era mi mayor general, y el primer ayudante D. Pedro Horcasitas, que me servia de ayudante de campo.

A los demás señores gefes y oficiales se les dió su pasaporte por el general enemigo, bajo su palabra de honor, para cualquier punto de la república.

El general Price, con una fuerza de mas de mil quinientos hombres, segun entiendo, y con cosa de veinte piezas de artillería, incluidas las seis que perdimos en Rosales, ocupa este estado militarmente, en nombre del gobierno de los Estados Unidos de America.

Sírvase V. E. poner en conocimiento del Exmo. Sr. presidente todo lo espuesto, y admitir mi alta consideracion y particular aprecio.

Dios y libertad. Chihuahua, Marzo 21 de 1848.—Angel Trias.—Exmo. Sr. ministro de la guerra y marina.—Querétaro.

(Del Correo Nacional)

Querétaro 4 de Abril de 1848.

LA MONARQUIA Y EL EJERCITO.

Un pronunciamiento en favor de la monarquía es el proyecto que actualmente está en voga entre los especuladores de revueltas y el medio de realizar ese proyecto se reduce, como siempre, á seducir al ejército para una rebelion tan insensata como funesta. Si el proyecto se logra los promovedores serán príncipes y grandes mariscales del reyno, ó cabaleros de rey osumileres de cortina; el soldado no sera mas que soldado y el oficial sera considerado como un traidor que inspirará confianza al mismo príncipe extranjero á cuya elevacion haya consagrado su valor, su sangre y sus esfuerzos. Si la empresa se malogra el ejército cargará como siempre con todas las inculpaciones, con todas las amargas censuras con que se le abruma hace tanto tiempo. El ejército será entonces el chivo espiatorio que se ha de sacrificar para lavar con su sangre las culpas de los pueblos.

El proyecto de monarquía, conuinado ya en Europa hace algun tiempo no aparecerá por ahora en toda su plenitud y en toda su grandeza, por que ciertas potencias que son osadas para insultar á México son humildes y complacientes para con los Estados Unidos de America. Por ahora los monarquistas proclamarán la guerra; harán cuanto puedan para prolongarla indefinidamente á costa de la sangre y del tesoro de los pueblos, cuando éstos, ostigados de calamidades y miserias se dividan entre sí y se dispersen en la mas horrible con-

fusion; cuando unos pidan anexacion á Norte America, otros quieran formar repúblicas pequeñas, los monarquistas pedirán un rey, y no importa que este rey sea un tronco de alcornoque, ó un culebron como el Júpiter dió á las ranas por rey en otro tiempo. La república se disolverá, se destrozará con sus propias manos, se suicidará en un momento de exasperacion y de delirio. Los Estados Unidos harán entonces lo que el Leon de la fábula que al partir la presa, tomó una parte para sí, por que era leon, otra por que tenia razon, y otra por que era fuerte. Pero al fin, quedará un retazo de México, dos ó tres provincias para establecer en ellas una monarquía. Se verificará entonces entre nosotros la prediccion del profeta que á nombre de Dios decia á los pueblos de Israel „os daré reyes en mi furor, y os los quitaré despues irritado contra vosotros”

Que el ejército medite seriamente sobre este porvenir: que sea todo lo que se quiera, puesto que han llegado para él, como para toda esta desventurada nacion los tiempos de infortunio; pero que el ejército no sea jamás el instrumento de la ira de Dios, el azote de su furor contra los pueblos. Este es el voto de nuestro corazon esta es todavia la esperanza que nos anima cuando contemplamos en el porvenir de nuestra patria infortunada

(Del Correo del Ejército.)

EL DEFENSOR.

Hoy ha presentado una comision del H. Congreso al Exmo. Sr. Gobernador la constitucion del Estado reformada. S E ha puesto el cumplase en el acto á la ley fundamental, y los discursos que se han pronunciado con este motivo los insertamos á continuacion.

En medio de la guerra injusta que nos hacen los Estados Unidos: ocupadas las principales poblaciones del estado: sin rentas ni recursos; el H. Congreso, cumpliendo con sus deberes, ha reformado la constitucion. Tamaulipas puede felicitarse de haber elegido diputados que al mismo tiempo que han acreditado la mayor prudencia en todas sus resoluciones, han sabido sobreponerse á las circunstancias para reformar la constitucion.

El público juzgará de este trabajo; nosotros no nos ocuparemos de él; porque siendo una ley, no nos toca mas que obedecerla; pero nos atrevemos á esperar que sera el fundamento de la felicidad de Tamaulipas.

Discurso pronunciado por el Sr. Doctor D. Simon de Portes al presentar al Exmo. Sr. Gobernador la constitucion reformada del Estado.

Exmo. Sr.—La comision que tengo el honor de presidir ha sido nombrada por el H. Congreso para poner en manos de V. E. la constitucion politica del Estado. Al cumplir este encargo, tan grato para mí, no puedo menos de manifestar á V. E. que el pueblo de Tamaulipas debe al benéfico influjo de V. E. el bien de ver reformada su ley fundamental para que quede en armonia con la de la nacion y con la acta de reformas. En este dia se han fijado por el H. Congreso los deberes de los ciudadanos, sus garantias, las atribuciones de los poderes públicos y las reglas mas convenientes para la administracion. Basta que ellas se cumplan para que el Estado sea feliz.

El Exmo. Sr. Gobernador contestó.

SEÑORES.—Nada hay mas grato para mí que recibir de V. SS. el código fundamental del Estado reformado por el H. Congreso. Inmediatamente lo haré imprimir y circular, para conocimiento de los pueblos, cumpliendo el deber que me imponen las leyes, teniendo en ello la particular satisfaccion de poner mi nombre en la constitucion, única recompensa que espero de los trabajos que por mis compatriotas he emprendido.